

Cuestionando el nacionalismo metodológico: Una agenda de investigación en el contexto de la migración venezolana

Mayte Dongo

“Me regreso porque ya estoy vieja para estas gr̄acias”, testimonio de Blanca Colina, venezolana de 70 que se queja porque le pagaban la mitad de lo que ganan las peruanas en el trabajo (RPP, 2018).

Ante el incremento del rechazo a los migrantes venezolanos en Lima (Orbegozo, 2019) y en el Perú, y la retórica negativa respecto a los venezolanos en nuestro país, este artículo busca enmarcar el discurso que entiende al extranjero como una amenaza al Estado-Nación en el debate que critica el nacionalismo metodológico. Pero, ¿qué es el nacionalismo metodológico? Este es comprendido como el fenómeno metodológico que hace que los procesos sean delimitados a las fronteras estatales (Martins 1974, pp. 276-277). Ello genera que los fenómenos, a pesar de que no necesariamente están limitados empíricamente por las fronteras del Estado sean reducidos a las mismas. Por ejemplo, eso implicaría que la nación o la migración sean comprendidas en los límites fronterizos del Estado.

La primera parte de este texto aborda qué es el nacionalismo metodológico y la crítica al mismo. Además, se argumenta el aporte de esta perspectiva para los estudios internacionales (en comparación a las teorías clásicas). En esa línea, se tratan las consecuencias para la investigación en las ciencias sociales y en el discurso político. En esta parte también se aborda el transnacionalismo, entendido como los lazos constantes de personas, redes y organizaciones que sobrepasan las fronteras de múltiples estados-nación (Faist, 2000) y se le ubica dentro de las Relaciones Internacionales. El argumento sería que se debe rescatar una de las implicancias de esta perspectiva teórica: pensar a los fenómenos más allá de las fronteras estatales.

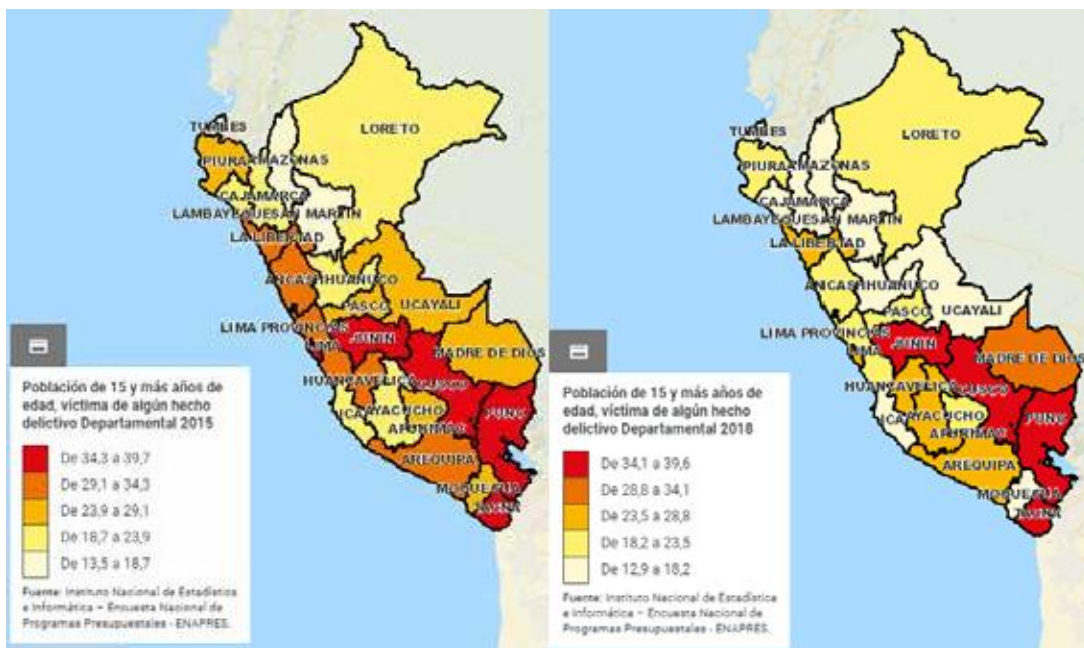
Esta perspectiva teórica es especialmente útil para entender el fenómeno migratorio, lo cual la hace trascendente en el contexto de la migración venezolana en el Perú. En ese sentido, se presenta la propuesta teórica de Nina Glick Schiller (1999, 2009, 2011) sobre la migración entendida desde la crítica al nacionalismo metodológico, abriendo no solo una agenda de investigación, sino un discurso político diferente sobre la nación y los migrantes. Por último, se presenta una agenda de investigación a partir de la perspectiva teórica desarrollada en la primera parte del artículo. Entonces, este artículo tendría dos objetivos: el teórico, que consiste en presentar las ideas principales de la crítica al nacionalismo metodológico y el transnacionalismo; y presentar una agenda de investigación para la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, que consideren un cambio sobre el discurso y las políticas respecto a la migración.

Introducción

El 67% de limeños y limeñas no está de acuerdo con la migración venezolana al Perú, según una encuesta de IPSOS de abril de este año (Orbegozo, 2019), pese a que el Perú se ha caracterizado por ser un país de emigrantes (especialmente en las últimas décadas del siglo XX). Por ejemplo, entre 1990 y el año 2014, más de 2 millones 700 mil peruanos y peruanas dejaron nuestro país (INEI, 2015). Este número es importante al considerar que la población peruana durante estos veinticuatro años ha estado conformada por casi 22 millones de habitantes en 1990 (INEI, 2001) y casi 31 millones el 2014 (INEI, 2014). Esta experiencia migrante, ya sea propia o través de familiares, podría llevar a la idea de una mayor apertura hacia los inmigrantes en nuestro país. No obstante, la reciente encuesta muestra otra realidad.

En ese sentido, cabe preguntarnos por qué se genera dicho rechazo y cuáles son las posibilidades de superación de una retórica que confronta al nacional con el “extranjero” y que suele acusar al migrante de problemas sociales que siempre han existido en nuestra sociedad. Entre las justificaciones que dan los limeños se encuentran el aumento de la delincuencia (56%), la creencia de que los migrantes quitan los puestos de trabajo (46%) y el aumento de la informalidad (44%) (Orbegozo, 2019). De hecho, si se consulta la información sobre la población víctima de un hecho delictivo en los últimos años proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística e Información (INEI), se observa un descenso del número de víctimas en Lima de 34.6 en el 2015 a un 28.4 en el 2018 (INEI, 2019). Es decir, se cuestiona la premisa que asume que los migrantes son culpables de un aumento inexistente.

Además, la investigación realizada por el BBVA y publicada en octubre de este año demuestra que para el 2018 y para el 2019 el impacto de la migración venezolana equivale -en promedio- a casi un 1 punto en nuestro PBI. A ello se suma que los y las migrantes venezolanas tienen más años de educación que el promedio peruano.



Esta tendencia, ciertamente, no es característica solo del Perú, pues dicho discurso contra el migrante es extendido también en el Norte Global con respecto principalmente a africanos, latinoamericanos (incluidos peruanos) y personas del Medio Oriente. Es decir, estamos ante un problema: el rechazo del migrante, entendido como una amenaza al país, pese a que empíricamente no hay pruebas para demostrar que realmente los migrantes significan dicha amenaza. De hecho, los estudios hechos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) demuestran el impacto general positivo de los migrantes a los países receptores. En un documento del 2014 se sostiene que los migrantes significaron un aumento en el 47% de la fuerza laboral en Estados Unidos y de un 70% en Europa entre el 2004 al 2014. Esta contribución sucede tanto por los trabajadores más calificados como por los que tienen menos años de educación. Igualmente, los migrantes han contribuido más en impuestos de los beneficios que reciben (OCDE 2014, pp.1-2). Esto es también cierto para la realidad peruana según el Informe del BBVA debido, entre otros motivos, a que los migrantes venezolanos se enferman menos que los peruanos.

Mi propuesta es que la disonancia entre la realidad del impacto de los migrantes en el país receptor

como Perú y la percepción negativa sobre migrante, está relacionada a presunciones que no tienen suficiente base empírica. La encuesta de opinión pública citada muestra que se asume al migrante como una amenaza “nacional”, tanto porque significaría un aumento de la delincuencia como por los efectos que tendría en el mercado laboral (al “quitar” puestos de trabajo y al aumentar la informalidad). En primer lugar, esto se sostiene bajo la premisa de que la nación tiene los mismos límites que el Estado. Es decir, se piensa que cuando un migrante entra al territorio peruano, habría de afectar o penetrar inmediatamente las fronteras nacionales, cuando las fronteras del Estado y de la nación no son las mismas¹. De esta manera, inmediatamente estaría amenazando la nación.

En segundo lugar, otra premisa que se estaría aceptando es que la nación, entendida como comunidad imaginada (en términos de B. Anderson) es un ente homogéneo. Bajo esta lógica, el migrante es el diferente. No obstante, la realidad es que ningún país (y ninguna “nación”) es homogénea; existen diversas etnias, idiomas, y diferencias internas. Esto implica que el migrante no es el que trae la diferencia, sino que se incorpora a una sociedad que ya tiene divergencias internas.

Ante este sentido común, surge la necesidad de cuestionar que el Estado delimita las fronteras de la nación. Este cuestionamiento surge de las consecuencias que puede tener esta perspectiva para el migrante (rechazo) y se enmarca en la crítica al nacionalismo metodológico. Esta metodología implica que en las Ciencias Sociales se ha asumido tradicionalmente que el Estado delimita las fronteras de la nación y, en general, de otros fenómenos sociales como la migración. Esta crítica a las Ciencias Sociales no es nueva; no obstante, ha sido más conocida en la Antropología y en la Sociología, y aún no ha penetrado adecuadamente en el discurso político sobre las migraciones ni en las Relaciones Internacionales, por lo que los estudios sobre las migraciones en esta disciplina suelen caer en una metodología nacionalista.

En esta línea, este texto propone una discusión teórica sobre la necesidad de cuestionar la comprensión de la nación como un ente homogéneo, delimitado por fronteras estatales y busca plantear los beneficios que traería para la disciplina integrar el debate sobre el nacionalismo metodológico. Por ejemplo, se podría cuestionar si la concepción del migrante como una amenaza está ligada a la concepción realista de las Relaciones Internacionales. Esta perspectiva teórica, al hacer hincapié en los Estados (dividiendo a las sociedades de dichos Estados a partir de delimitaciones arbitrarias dadas por las fronteras), y en la seguridad nacional, entendería al migrante como una amenaza a la seguridad y al interés nacional.

En una primera parte de este documento se explica que es el nacionalismo metodológico. El cual implica que las unidades de análisis son delimitadas desde las fronteras del Estado. De esta manera, los procesos son reducidos a unidades reducidas al territorio correspondiente de un Estado, pese a que no tienen necesariamente relaciones fundamentales con los procesos de los mismos (Martins 1974, pp. 276–277) y, de hecho, los traspasan. Así, la consecuencia es que se simplifican los procesos sociales por una división arbitraria, lo que generaría que se entiendan como fenómenos paradigmáticos característicos de una sociedad determinada, confinando la política y la sociedad al espacio estatal. Ello conlleva a que se subordine la sociedad y la nación a los designios del Estado (Beck, 2006). En esta sección también se aborda la crítica al nacionalismo metodológico, y qué es lo que implica concretamente para la nación y para las migraciones.

En esta segunda parte se hace una relación entre las Relaciones Internacionales (y el discurso e investigaciones que generarían las teorías clásicas) y el nacionalismo metodológico. En ese sentido, se determinan cuáles son las implicancias de las principales perspectivas teóricas de las Relaciones

¹ Este punto se explicará más adelante

Internacionales para entender el discurso en contra del migrante. Se sostiene en esta sección que, pese a los avances que trajo el transnacionalismo en las Relaciones Internacionales desde los 70, aún las perspectivas teóricas de esta disciplina suelen caer en el nacionalismo metodológico.

En esta parte, específicamente, se analizan las consecuencias políticas de las teorías de Relaciones Internacionales y se las relaciona al discurso político imperante. En ese marco, se considera al transnacionalismo, que es la perspectiva alternativa al nacionalismo metodológico, y se le conecta con la perspectiva liberal de las Relaciones Internacionales.

En una tercera parte se explican las consecuencias de no cuestionar esta metodología basada en las fronteras estatales en la investigación y en la política, y se hace referencia a la existencia de un doble discurso sobre las migraciones. Uno que hace referencia al impacto económico positivo de la migración y las remesas, y otro que lo comprende como una amenaza a la seguridad nacional. Este doble discurso estaría relacionado a las perspectivas tradicionales de las Relaciones Internacionales. Esta sección busca incorporar nuevas nociones sobre la migración y el migrante, para que deje de ser considerado como una amenaza nacional.

En la tercera parte también se abordan las implicancias de asumir una perspectiva transnacional para la investigación en Ciencias Sociales, específicamente en las Relaciones Internacionales, y para la política en general (para las políticas estatales y para el discurso sobre el migrante). En otras palabras, se intenta explicar las consecuencias concretas que el cambio de perspectiva tiene para el migrante y para la nación.

Sin embargo, cabe mencionar que no se propone que la opinión pública, entendiendo esta como un agregado de opiniones de personas que se reflejan en encuestas, tenga un conocimiento amplio sobre las teorías de las Relaciones Internacionales. Pese a ello, sí se propone que las opiniones están influidas por conceptos, los cuales surgen en un debate académico, pero que influyen a la política y a la opinión pública. Esta propuesta ya ha sido trabajada en una tesis doctoral sobre las fronteras del discurso migratorio sobre los indocumentados mexicanos en Estados Unidos. En esta investigación se plantea que los conceptos de las teorías de las Relaciones Internacionales están ligadas a los discursos de aceptación o de rechazo a estos migrantes (Saavedra 2008). Bajo esa premisa elaboraré mi propuesta. De igual manera, se debe aclarar que este es un ensayo teórico y, por lo tanto, no usa la migración venezolana como caso de investigación. No obstante, a lo largo del texto se hace referencia a algunos ejemplos de dicha migración, a fin de abrir una agenda de investigación y no con fines metodológicos.

Además, la autora es consciente que podría haberse hecho una investigación empírica sobre las motivaciones que tienen los peruanos (o nacionales en general) para fundamentar su rechazo al migrante, lo cual nos llevaría a respuestas materiales (como el miedo a perder el trabajo o la inseguridad) sobre dicho rechazo. Sin embargo, se decidió elegir una perspectiva teórica debido a que es trascendental cuestionar las premisas que se usan al investigar, con el objetivo de considerar nuevas ideas que pueden enriquecer nuestro análisis. Ello está ligado al convencimiento de que las Ciencias Sociales y, en general, los académicos y académicas tenemos responsabilidad con nuestra sociedad y debemos atender los problemas que surgen en ella. En este caso, el rechazo al migrante. Igualmente, se debe aclarar que, pese a que el debate principal es en torno a las teorías de las Relaciones Internacionales, también se hará referencia al papel de las políticas estatales en referencia al migrante y el enriquecimiento que pueden tener las mismas al considerar una perspectiva diferente sobre las fronteras nacionales y sobre la migración. En este sentido es que se hace referencia a la Ciencia Política.

Este texto es principalmente teórico y, en un segundo plano, presenta una agenda de investigación interdisciplinaria que tiene un objetivo político: cambiar el discurso y las políticas sobre la migración

al criticar la incoherencia entre la realidad y el discurso de rechazo al migrante.

1) **El nacionalismo metodológico y su crítica**

Como se ha explicado en la introducción a este artículo, en este texto se busca acercar a la comunidad universitaria a la crítica al nacionalismo metodológico.

¿Qué es el nacionalismo metodológico? Este sería la perspectiva científica que asume como natural que el mundo está dividido en sociedades delimitadas por las fronteras estatales. Es así que se equipara a la sociedad y al Estado-Nación y, de manera ideológica, une los intereses nacionales con los de la ciencia social (Glick Schiller, 2004, p.463). Una de las principales autoras que defiende esta crítica es la profesora Nina Glick Schiller, directora del Instituto de Culturas Cosmopolitas en la Universidad de Manchester, quién encuentra problemático el análisis de la migración desde el nacionalismo metodológico.

En ese sentido, ella hace notar que se asume que los miembros de los Estados comparten una historia común, un conjunto de valores, normas, costumbres sociales e instituciones. De esta manera, el concepto de sociedad terminaría confinado a las fronteras del Estado (2009, pp. 17–18). En esta línea, el autor Herminio Martins, en 1974 ya sostenía que los estudios sociológicos comparativos solían ser realizados entre unidades delimitadas desde las fronteras del Estado. Así, creó el concepto de nacionalismo metodológico. Martins propuso que los procesos eran reducidos a unidades de investigación limitadas a un territorio correspondiente a las fronteras estatales, pese a que no necesariamente tenían relaciones fundamentales con los procesos de los Estados-Nación (1974, pp. 276–277). En ese sentido, la propuesta no es excluir al Estado, sino incluirlo sin limitar el objeto de estudio a los límites estatales. Asimismo, parte de la propuesta en este texto es que el nacionalismo metodológico es pertinente para ciertos fenómenos sociales, pero no para todos.

Otro de los problemas ligados al nacionalismo metodológico es la simplificación de los procesos y los hechos sociales debido a que son divididos arbitrariamente (acorde a las fronteras estatales), por lo que se perdería el campo relacional, convirtiendo los fenómenos estudiados en casos paradigmáticos de una sociedad determinada. Así pues, se confina la política y la sociedad al espacio estatal. Ello conlleva a que se subordine la sociedad y la nación a los designios del Estado, lo cual limita la comprensión de problemas que son producto de la interdependencia y los riesgos compartidos a nivel planetario (Beck, 2006).

El nacionalismo metodológico tiene consecuencias claras en los objetos de estudio. En los estudios sobre migración la perspectiva situó a los fenómenos exclusivamente dentro de las fronteras estatales; además, la noción del origen nacional fue racializada a través de la popularización de la idea de poblaciones nacionales. En este contexto, la teoría sobre la asimilación fue desarrollada en el marco de una retórica hegemónica de raza y nación; y, por último, las poblaciones nacionales fueron vistas como culturalmente diferentes y fueron señaladas como “nacionalidades” o como “minorías nacionales” que residen en un país de asentamiento. Aún los estudios sobre la migración y las conexiones transnacionales continúan siendo influenciadas por estas perspectivas, y por la coyuntura histórica en la cual los líderes de los Estados que reciben migrantes legitiman emocionalmente discursos y narrativas nacionales. Todavía en el siglo XXI, el grupo étnico ha sido usado como la unidad de análisis (comunidades) para interpretar el asentamiento de migrantes, la migración transnacional y la diáspora (Glick Schiller 2009, p.19).

Esta opción metodológica sobrevive pese a que la literatura histórica y etnográfica ha mostrado la naturaleza construida de las identidades étnicas y de las fronteras entre grupos étnicos. En esa línea, las investigaciones han mostrado que las identidades y categorías son naturalizadas por los actores

locales y transnacionales; en ese sentido, se han mostrado las divisiones basadas en clase, religión, región de origen y política entre los miembros de una misma comunidad (Barth, 1998; Gonzalez, 1988; Schiller, 1999).

El uso de los grupos étnicos como unidad de análisis es lógico, pero no es aceptable debido a las conclusiones a las que conlleva; una consecuencia del nacionalismo metodológico de los estudios *mainstream* sobre la migración. Enmarcar la investigación en estos términos es problemático ya que no permite observar, por ejemplo, los efectos de la reestructuración global del capital en la población, tanto migrante como no migrante (Glick Schiller 2009, p.19).

Por ello, esta crítica propone replantear el estudio de fenómenos sociales que no tienen fronteras concurrentes a las del Estado. Se busca influenciar la perspectiva metodológica de las ciencias sociales en general, y no solo de la sociología internacional o a la historia transnacional o global (áreas en donde la crítica al nacionalismo metodológico ha sido más extendida). Es decir, la propuesta es incidir también en las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, especialidades que estudian fenómenos como la nación y la gobernanza global, fenómenos cuya interpretación podría enriquecerse al considerar las limitaciones del nacionalismo metodológico. Ello, a su vez, proporciona elementos para debatir la diferencia entre lo nacional y lo internacional, y la pertinencia de dicha división dependiendo del objeto de estudio analizado. En esa misma línea, nos plantea una nueva forma de pensar la relación entre lo local y lo global, que vaya más allá de las fronteras estatales como unidades de análisis.

Esta propuesta no implica que el Estado esté desapareciendo. Lo que se propone es que, para entender la reestructuración de arreglos institucionales a nivel global, en donde también se considera el rol cambiante de los Estados y su relevancia, se necesita una mirada que no esté limitada por las fronteras del Estado. Esto se debe a que los Estados se sitúan en campos globales de poder que unirían las fuerzas capitalistas contemporáneas que provocan la reestructuración de las localidades (Glick Schiller 2009). En ese sentido, sería interesante entender la manera en que el asentamiento de los migrantes y sus conexiones transnacionales dan forma y, al mismo tiempo, se les da forma por la reestructuración de capital y el reposicionamiento de las localidades.

1. Las teorías de las Relaciones Internacionales y el nacionalismo metodológico

a) El Realismo, el Liberalismo y el Constructivismo: teorías clásicas, migraciones y nacionalismo metodológico

Las teorías tradicionales de las Relaciones Internacionales como el Realismo, el Liberalismo y el Constructivismo, pese a sus diferencias, suelen situar al Estado como el actor principal del sistema internacional y, aunque este lente analítico puede ser necesario para entender varios fenómenos, una de las implicancias de esta metodología ha sido tener una perspectiva soberanista, que entiende los fenómenos internacionales desde la comprensión de los actores, empezando por los Estados. De esta manera, se cae generalmente en el nacionalismo metodológico.

En esta sección se hace un repaso de las tres principales teorías de las Relaciones Internacionales y su perspectiva sobre la migración y, por último, se argumenta que las tres caen en el nacionalismo metodológico.

Con respecto a las migraciones, los estudios recientes de las Relaciones Internacionales consideran información y métodos de otras ciencias sociales (Sandschneider 2005) para comprender este fenómeno. Este tema es trascendental para la disciplina pues los flujos están ligados a la organización económica y social de la política internacional (Faux 2006). Asimismo, la migración puede influir en las relaciones entre Estados y puede ser también un instrumento de política exterior y,

de hecho, en muchos países la migración es parte de las prioridades gubernamentales (Saavedra 2008, pp. 47-48).

Pese a que aún no es extendido el uso de las teorías de las Relaciones Internacionales para entender el fenómeno migratorio, los conceptos básicos de las principales teorías mencionadas se reflejan en los debates respecto a la migración. De hecho, la perspectiva más extendida es la realista pues el discurso migratorio tiene como constante el interés nacional (Saavedra 2008, pp.49- 52). Las discusiones de los realistas clásicos y de los neorrealistas mantienen la relevancia del papel del Estado-Nación, sin cuestionar la idoneidad de equipar al Estado con la Nación. En esa línea, los Estados persiguen intereses “nacionales” y la seguridad “nacional”, asumiendo que el Estado y la Nación pueden ser sinónimos. Al ser el neorrealismo una perspectiva popular entre los políticos que toman las decisiones (Barkawi y Laffey 1999), los discursos sobre las migraciones suelen priorizar la seguridad por encima de los temas económicos y hacen hincapié en la soberanía, la seguridad y el interés nacional. Así, el realismo tiene como metodología tradicional el nacionalismo metodológico, pues parte del análisis de los Estados (particularmente las potencias) su comprensión del sistema internacional.

En las corrientes liberales ya no se concibe exclusivamente el ámbito de los Estados y es por eso que los académicos liberales analizan patrones de intereses de grupos o de individuos. De esta perspectiva, los actores económicos y sociales se pueden imponer a los gobiernos y pueden limitar su uso de la fuerza. Es así que ya no solo se prioriza la soberanía y la seguridad nacional, sino que también se consideran temáticas diversas. Desde esta corriente, específicamente desde el transnacionalismo de los setenta -por ejemplo-, los actores no estatales tendrían influencia sobre el gobierno en temas migratorios. Asimismo, desde el liberalismo, los políticos y los partidos tendrían que escuchar las demandas en torno al debate migratorio. Es así que, el discurso político se refiere a las instituciones, a los arreglos políticos y al derecho (Saavedra 2008, pp.59-64).

Con respecto al nacionalismo metodológico, las corrientes liberales analizan el nivel supranacional, nacional y local, los cuales están determinados por las fronteras estatales. Igualmente, aunque le dan importancia a las instituciones y los regímenes, no se suele cuestionar la arbitrariedad de las fronteras estatales para comprender los fenómenos sociales. Además, actualmente existen muchas coincidencias entre el neorrealismo y el neoliberalismo, una de ellas sería el nacionalismo metodológico.

El constructivismo hace hincapié en las identidades y en que el conocimiento de la realidad está socialmente construido. En otras palabras, las ideas, los conceptos y las instituciones se convierten en un proceso intersubjetivo en realidad. Con respecto al sistema internacional, “las expectativas suscitadas por las nociones intersubjetivas se reflejan en los valores de la política mundial contemporánea: los pueblos son gobernados y administrados en territorios determinados” (Saavedra, 2008, p.66). De esta manera, pese a que esta perspectiva es consciente del rol de las ideas, en este caso del Estado-Nación, no lo cuestiona. Así, pese a que este punto de vista teórico es interesante y podría ser útil para la crítica al nacionalismo metodológico al enfatizar las percepciones sobre los migrantes, y al hacer referencia de que la identidad nacional es construida, no cuestiona el nacionalismo metodológico.

Como menciona Saavedra, es difícil plantear un sistema de legitimidad internacional que no tenga como modelo al Estado-Nación (2008. p.63); sin embargo, debemos hacer el ejercicio académico de plantearnos nuevas delimitaciones. En ese sentido, la siguiente sección hace una conexión entre las teorías tradicionales y la crítica al nacionalismo metodológico.

b) El transnacionalismo: un punto de encuentro

En ese sentido, desde las Relaciones Internacionales se podría argumentar de que ya existe una teoría transnacional (corriente liberal) desde los setenta y que, por lo tanto, el transnacionalismo (como respuesta al nacionalismo metodológico) no es ni nuevo ni original. No obstante, en este texto se argumenta que el transnacionalismo ha evolucionado desde Keohane y Nye (1971) debido a que se deja la mirada “actor-céntrica”, tan característica de las Relaciones Internacionales; y a que actualmente el transnacionalismo se relaciona a la crítica al nacionalismo metodológico.

La teoría transnacional en los setenta se concentró en cuestionar cuáles son los actores no estatales que son importantes para el sistema internacional; es decir, el énfasis estuvo en los actores y no se cuestiona necesariamente la arbitrariedad de asumir que las sociedades están delimitadas por las fronteras estatales. Esto se ha observado en la parte dedicada a las corrientes liberales, las cuales han hecho énfasis en los nuevos actores del sistema internacional, es por eso que ese análisis siguió siendo “actor-céntrico”. En este sentido, este texto no busca quitarle relevancia a los análisis que se enfocan en los actores del sistema internacional, sino argumentar a favor de la relevancia de adoptar nuevas perspectivas, especialmente en fenómenos sociales como la migración, para cuestionar premisas y discursos aceptados y que determinan la integración de los migrantes a la nación.

A partir de los noventa han emergido nuevos temas, como el deterioro medioambiental o las organizaciones criminales transnacionales que han dado pie a la discusión sobre las migraciones desde el transnacionalismo y desde la crítica al nacionalismo metodológico. Pese a ello, en general, los principales enfoques teóricos que estudian el fenómeno migratorio hacen hincapié en el papel de los Estados y sus políticas migratorias (Espinosa Márquez, 2010). No obstante, tres teorías aportan a la discusión más allá del debate actor-céntrico. Entre ellas está el enfoque histórico-estructuralista (Cardoso y Faletto, 1969; Wallerstein 1974; Portes y John Walton, 1981), el de las ciudades globales (Saskia Sassen, 2008), que pueden dar importantes aportes a la perspectiva teórico-metodológica que se trata aquí, y el de Glick Schiller (1999, 2009), que une el transnacionalismo a la crítica al nacionalismo metodológico. Es relevante hacer hincapié que este aporte es hecho desde la Antropología y no desde las Relaciones Internacionales. Sin embargo, parte del objetivo de este texto es la necesidad de enriquecer el debate en esta disciplina (que surgió de manera interdisciplinaria) y lo implica considerar avances en otras áreas.

El transnacionalismo, desde esta perspectiva, está íntimamente relacionado a la crítica al nacionalismo metodológico. Este término es entendido de múltiples maneras que hacen referencia a diversos campos de análisis: relaciones sociales que cruzan fronteras, redes y flujos de personas, ideas e información, reproducción de procesos culturales a escala global, reconfiguración, diásporas, movimientos sociales y hasta la expansión del capital a nivel mundial (Faist, 2000, Fitzgerald, 2004; Mahler, 1998; Tarrow, 2005; Vertovec, 2004, citados en Bohórquez-Montoya, 2009).

Estas concepciones nos permiten articular, así, lo local y lo global, configurando un espacio social transnacional. En ese sentido, las autoras Basch, Blanc-Szanton y Glick Schiller sostienen que el transnacionalismo, desde el fenómeno de la migración, sería el proceso a través del cual los transmigrantes construyen campos sociales que vinculan su país de origen con el país de asentamiento. Los transmigrantes serían los emigrantes con múltiples relaciones que contribuyen a ensanchar y unir fronteras (Schiller, Basch, & Blanc-Szanton, 1992, p.1), y se diferencian del migrante “tradicional” por los lazos constantes que mantiene con el país de origen.

¿Por qué esta teoría es novedosa? Las defensoras del transnacionalismo argumentan que las teorías

pre-existentes, tanto las migratorias como las teorías más amplias no han explicado los fenómenos que observa el transnacionalismo. Entre estas teorías estaría la del Sistema Mundo de Wallerstein, en donde los emigrantes son comprendidos como una fuerza de trabajo en el mercado laboral mundial, ignorando procesos que crean formas diferentes y nuevas de existencia de las naciones (Bohórquez-Montoya, 2009, p. 276). Por ejemplo, no considera que pueden existir más de una forma de ser “peruano”, pues los emigrantes de nuestro país no dejarían su nación por la incorporación en otra. Como veremos más adelante, a este fenómeno se le denomina “nacionalismo de larga distancia” (ver Bohórquez-Montoya 2009).

Es así que el transnacionalismo, en contraposición a otras teorías, tiene como objeto de estudio a los procesos desarrollados por los transmigrantes, tanto en sus vidas cotidianas como en las fuerzas a las cuales se enfrentan. Cabe señalar que la reestructuración global de las formas de acumulación capitalista provocó e incentivó procesos migratorios que llevaron al surgimiento del transnacionalismo. En este contexto se debe considerar, además, el deterioro de las condiciones sociales y el racismo, que alimenta la inseguridad tanto política como económica de los inmigrantes y sus descendientes (Schiller et al., 1992).

Entre las herramientas teóricas del transnacionalismo está la definición de un circuito o campo social que está conformado por las relaciones que se establecen entre las sociedades de origen (los países emisores) con las sociedades de asentamiento (los países receptores), lo cual re-configura la vida cotidiana de los emigrantes, así como de su trabajo, sus identidades (de género y de clase), sus relaciones con el espacio privado y el espacio público, los símbolos y códigos sociales, entre otros aspectos. Ante ello, cabe remarcar que el objetivo de esta perspectiva teórico-metodológica no es sintetizar las distintas formas de percibir el mundo, pues estas generan una bifocalidad que está compuesta por las disposiciones de la sociedad de origen y las exigencias de la sociedad en donde los transmigrantes se han asentado (Bohórquez-Montoya, 2009, p. 280). Este resultado no solo complejiza el entendimiento de las formas de percibir al mundo de los transmigrantes, sino que también enriquece el análisis y profundiza la comprensión de dichas percepciones.

Pese a la gran riqueza empírica que esta perspectiva presenta, también presenta debilidades. Una de ellas es que aún el concepto es ambiguo por las diversas definiciones que existen, por lo cual no se especifica su marco temporal ni espacial (Kivisto, 2001). Es por ello que, en este texto se le denomina “perspectiva teórico-metodológica”. A ello se suma el problema de determinar una teoría que vaya más allá a la de la integración de los migrantes en el país receptor. Por último, otro problema a abordar desde esta perspectiva es la falta de historicidad (Bohórquez-Montoya, 2009, pp. 281–282). Pese a ello, mi propuesta es que la expansión teórica y metodológica desde esta perspectiva va a generar nuevas investigaciones que doten de historicidad a los fenómenos transnacionales.

Un concepto que busca subsanar este problema es el de Espacios Sociales Transnacionales, que son entendidos como la combinación prolongada de lazos sociales y simbólicos sostenidos, su contenido, las posiciones de los transmigrantes en redes y organizaciones, que se suman a las redes de organizaciones que puedan encontrarse en numerosos Estados. Una característica interesante de estos Espacios es que no son fijados por los avances en los medios de comunicación ni del transporte, sino que requieren vínculos de intercambio, solidaridad y reciprocidad (Faist, 2000, 199-208).

2. Los aportes de la perspectiva transnacional y la crítica al nacionalismo metodológico

a) Nuevas miradas sobre la migración

Pese a la novedad de esta perspectiva, ya existen áreas de investigación que han sido enriquecidas por

sus planteamientos y por el ejercicio intelectual de leer los fenómenos sociales, políticos, culturales, económicos y culturales ya conocidos desde un nuevo lente. En ese sentido, en esta sección presentaré dos áreas que se han visto beneficiadas cualitativamente por este debate. La primera ya ha sido adelantada y habla de los migrantes y los transmigrantes. La segunda aborda la transformación que experimentó la historia del trabajo con este nuevo lente analítico, que la convirtió en la historia transnacional del trabajo.

Cabe advertir que no abordaré todas las áreas de estudio que han sufrido un giro transnacional (como por ejemplo los estudios “americanos” (Fishkin, 2005)), sino que mencionaré dos áreas temáticas que son relevantes para el argumento de este texto: la trascendencia de una perspectiva que supere las limitaciones del nacionalismo metodológico, no solo para comprender el fenómeno de la migración, sino también para establecer un discurso acorde al transnacionalismo, que influya en la agenda política que aborda la migración.

Las migraciones y los transmigrantes

Esta crítica ha llevado al replanteamiento y reconceptualización de diversos campos, pero especialmente a las migraciones, en particular, las relaciones de los transmigrantes con el Estado. En este marco, el autor Bohórquez-Montoya (2009) menciona que esta perspectiva ha llevado a que se consideren los procesos de construcción de los proyectos de nación más allá de la territorialidad de los Estados, tanto jurídica como legalmente. Es así que, la pertinencia a una nación ya no podría ser constreñida al interior del territorio que contiene “tradicionalmente” a los nacionales. Es decir, incluiría a los emigrantes de primera generación y sus descendientes, a lo que se le ha denominado “nacionalismo de larga distancia”, que implica una sola “comunidad imaginada” (utilizando el término dado por Benedict Anderson). En este sentido, la nación es un sistema de significación y representación no unitaria. En ella se entrecruzan diversas ciudadanías, culturas, formas de adscripción y lealtad con los Estados de origen como de asentamiento (Bhabha, 1990; Bohórquez-Montoya, 2009).

En este sentido, se debe considerar la reconfiguración de las formas en cómo se constituyen los géneros, los espacios, los códigos de comportamiento y las actividades. Un ejemplo de ello es la reconfiguración de los límites entre el espacio público y el espacio privado. Otro ejemplo sería la “feminización de la migración” (Hoerder & Hoerder, 2002), y cómo esto afecta este sistema de significación y representación, así como la configuración de los Espacios Sociales Transnacionales a partir de esta experiencia. En la misma línea, las reconfiguraciones de clase que se dan a partir de las migraciones también deben ser consideradas pues los migrantes no mantienen su posición social al emigrar. Por ejemplo, una persona con estudios superiores en su país de origen no necesariamente va a encontrar un trabajo acorde en el país receptor y, muy probablemente, tenga que trabajar en un trabajo que le adjudique otra posición social. Estas nuevas experiencias crean significados e influyen no solo en esta nación “transnacional” sino también en los tipos de Espacios Sociales Transnacionales que surjan.

De la historia del trabajo a la historia transnacional del trabajo

En el caso de la historia transnacional del trabajo, el objetivo a partir de la crítica al nacionalismo metodológico, fue dar cuenta de los fenómenos que habían sido soslayados o que fueron vínculos a las investigaciones, pero de manera acrítica. En esa línea, la historia del trabajo se enriqueció al colar el objeto de estudio en una trama diferente a la división entre la historia internacional y la historia nacional. Este nuevo enfoque, con una orientación global (van der Linden, 2004, p. 136) le habría permitido a esta área de estudio renovarse y ser abordada de dos formas. La primera es la historia de la globalización, que se ha centrado en estudiar la economía globalizada. La segunda manera de abordar este tema ha sido a través del estudio a escala global de determinados procesos (no solo el

trabajo puede abordarse desde esta perspectiva). En ese marco se encuentra la historia transnacional del trabajo, que es la historia centrada en los procesos y comparaciones que traspasan las fronteras (van der Linden, 2003, pp-3-4). Estos procesos serían influenciados no solo por las fronteras estatales, sino también por las fronteras de género, culturales, entre otras (Bohórquez-Montoya, 2009, p. 292).

Entre los procesos que se han estudiado en el marco de la historia laboral transnacional nuevamente encontramos el fenómeno de la migración, pues crea vínculos que determinan un sistema de vida; la constitución del mercado internacional; y la constitución de las fronteras (que incluye límites culturales, étnicos, fronteras dentro de los Estados). La metodología usada para abordar dichos fenómenos —y que nos puede dar luces sobre las metodologías que se pueden usar en este tipo de investigaciones— han sido las comparaciones, el uso de nuevo tipos de fuentes y el diálogo interdisciplinario (Bohórquez-Montoya, 2009). Especialmente el último es de gran relevancia, pues la integración de distintos campos disciplinarios puede aportar nuevas miradas a los fenómenos transnacionales y, así, avanzar en la construcción teórica de esta perspectiva y su historicidad. En el caso específico del trabajo, esto significa la integración de otras formas de tratar este objeto de estudio que lo entiendan como un proceso que puede traspasar fronteras.

b) La superación de un discurso contradictorio: consecuencias políticas de la crítica

En esta sección se abordarán las consecuencias que tiene el nacionalismo metodológico en la investigación y en la política, particularmente en la política migratoria de los países receptores y el discurso anti-migrante en dichos países. Glick Schiller (2009) subraya el doble discurso que existe sobre los migrantes actualmente. Por un lado, la transnacionalidad de los migrantes está siendo documentada y celebrada. En ese marco, se puede también considerar los estudios de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD, por sus siglas en inglés) que exploran la relación entre la migración y el desarrollo, demostrando cómo la migración no solo beneficia a los migrantes, sino que también beneficia a los países de origen y a los de destino (OECD, 2019).

Por otro lado, la autora señala que los políticos y medios se concentran en la migración, pero mostrando los nexos transnacionales de los migrantes como si fueran amenazas a la “seguridad nacional”. En la misma línea, se acusa a los migrantes de falta de lealtad al país receptor. Además de ello, se acusa a los migrantes por los problemas económicos nacionales, como el costo de la salud o el de las viviendas (Glick Schiller, 2009). En el caso del Perú, un país con deficientes servicios de salud y educación, se les ha acusado del uso de servicios públicos y hay una tendencia a responsabilizar a los migrantes (en este caso, venezolanos) por los problemas de inseguridad ciudadana, como si en nuestro país esos problemas no existieran desde siempre.

En ese sentido, una respuesta de una parte de la ciudadanía, de grupos políticos y algunos medios de comunicación, tanto en países del Norte, como en países del Sur Global, ha sido el pedido para reforzar las fronteras. Estos discursos anti-migración suelen decir poco o nada sobre el suministro de trabajo, servicios y habilidades de los migrantes. En el caso de los venezolanos en América Latina esta cuestión es trascendental debido a que, por ejemplo, nueve de cada diez migrantes venezolanos de entre 25 y 45 años son profesionales o técnicos (Superintendencia Nacional de Migraciones, 2018). Lamentablemente la respuesta de los teóricos de la migración sobre estas posiciones contradictorias según Glick Schiller (2009), no ha sido una perspectiva crítica que dé sentido a las mismas. Es por ello que se mantienen contradicciones en el discurso sobre las migraciones; por un lado, aceptando y aplaudiendo la relevancia de las remesas como un recurso vital, pero, por otro lado, manteniendo una perspectiva negativa en contra de las personas que envían dichas remesas.

Frente a la intensa interconexión global económica, política, social y cultural, que se suma a un

aumento de la desigualdad producto de jerarquías raciales y de género, la popularización de la noción del migrante como el extraño, el extranjero, se revive el mito de que los Estado-Nación contienen culturales homogéneas compartidas por los nativos. En consecuencia, el migrante se construye para reforzar el nacionalismo o, en otras palabras, el discurso antimigrante es parte del proceso de construcción del Estado-Nación (Glick Schiller 2009, p.29). En este marco se entiende por qué las posibilidades de asentamiento están siendo restringidas, justificando la reglamentación de trabajos de corto tiempo, incluso para los trabajadores más cualificados.

En ese sentido, se debe mencionar la propuesta de Grosfoguel (2008) sobre la matriz de poder colonial (*colonial power matrix*), la cual hace hincapié en las jerarquías globales, múltiples y heterogéneas. En otras palabras, la colonialidad del poder entiende que existen múltiples jerarquías globales: formas de dominación y explotación sexuales, políticas, epistémicas, económicas, espirituales, lingüísticas y raciales. De esta manera, la jerarquía racial o étnica que hace una diferencia entre lo europeo y lo no europeo crea una división transversal y reconfigura todas las demás estructuras globales de poder. Este autor resalta que estas jerarquías son centrales para la legitimación de la ubicación y la dominación del capital financiero en las instituciones y los países del Norte. Es así que señala las desigualdades de riqueza y poder que explican la falta de desarrollo en el Sur Global, las causas de los flujos migratorios y los intereses de los migrantes y las instituciones financieras en la inversión en los flujos de remesas (Grosfoguel, 2008).

Esta crítica al actual orden mundial, al ser aplicada en el análisis de la migración, permite entender mejor las fuerzas contradictorias que celebran las remesas migrantes, pero denigran al migrante. Así, la construcción negativa sobre el migrante es usada para deshumanizar ciertos sectores de la fuerza laboral con el fin de legitimar su inserción neoliberal a las demandas laborales. En otras palabras, los discursos nacionales que retratan al migrante como sin formación, amenazador e invasores, contribuye al régimen laboral neoliberal. La deshumanización de los trabajadores migrantes mediante la retórica de la diferencia nacional satisface las necesidades de la reestructuración neoliberal de manera más eficiente que el uso de trabajadores indocumentados (o de personas que buscan asilo o la reunión familiar) para conseguir una fuerza laboral flexible y silenciada políticamente. Pese a la relevancia de considerar la base laboral en relación al trato de los migrantes, es necesario considerar que los sentimientos antimigrantes en el Norte tienen también una raíz imperialista, pues la desigualdad entre Estados tiene base en el imperialismo. Ello se observa, por ejemplo, en las organizaciones internacionales (Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas), que son conducidas por Estados que fueron imperios (Glick Schiller 2009, pp.26-29).

La crítica hacia los académicos de la migración es fulminante pues sostiene que estos han adoptado la perspectiva de sus respectivos Estado-Nación. En esa línea, se enmarca la crítica hacia los nuevos asimilacionistas, que serían los especialistas que aceptan la persistencia de diversas identidades étnicas, pero que continúan viendo a la migración como si fuera una potencial amenaza al Estado-Nación. Bajo esa lógica, estos estudiosos contribuyen a un enfoque de Estado-Nación que representa a una nación y sus inmigrantes como si fueran distintos, tanto social como culturalmente. De esta manera, se construyen identidades nacionales a expensas de los migrantes. En este contexto, se plantea la pregunta de por qué las instituciones financieras globales, que muestran a los migrantes como agentes de desarrollo, no se preocupan de la exclusión de estas personas en los países de asentamiento (Glick Schiller 2009).

En ese sentido, la propuesta de la autora Glick Schiller es recuperar la perspectiva global de la migración usada durante el fin del siglo XIX e inicios del siglo XX. Es decir, en el marco de la primera globalización, caracterizada por un flujo importante de migraciones, especialmente desde

Europa hacia países considerados ahora en desarrollo. Entre 1820 y 1930, 60 millones de europeos emigraron, siendo los años entre 1870 y 1913 los de mayor volumen migratorio (Sánchez, 2002, p.19). En estos años, el movimiento de las personas era entendido como un fenómeno relacionado a la distribución de los recursos, y era tomado como natural y normal (como se puede ver en el trabajo de Ratzel, 1882), por lo que incluso varios países europeos eliminaron los pasaportes y visas que habían instaurado a inicios del siglo XIX (Torpey, 1999).

En este periodo de globalización desigual, la riqueza y la mano de obra de los Estados se producían en otros lados, y los proyectos coloniales eran la base de la acumulación de capital de cada Estado. En este marco, los gobiernos usaron los conceptos de nación, unidad nacional y economía nacional de manera que ocultaron la base transnacional de sus proyectos de construcción de Estado-Nación. En este escenario, tanto los funcionarios públicos, como los políticos e intelectuales apoyaron ideologías nacionales que mostraban a las personas como teniendo un solo país y una sola identidad.

En consecuencia, contribuyeron a que el migrante sea diferenciado de su sociedad de acogida. Es por ello que se piensa en “nacionalidades” y “minorías nacionales” (grupos étnicos). El siglo XX y el siglo XXI han traído otro contexto a esta diferenciación del migrante de su sociedad de acogida, la cual asume que las personas tienen una sola identidad. La reestructuración neoliberal y su agenda de disminución del Estado, especialmente notoria durante los noventa, afectó la vida de los migrantes y los nativos. Los migrantes han provisto de mano de obra altamente cualificada, a lo que se suma su diversidad cultural que se convierte en un factor en la lucha competitiva entre ciudades. En esta línea, es trascendental mencionar que el posicionamiento de las ciudades de acogida moldea la incorporación, diferenciada, de los residentes de la de los locales, tanto de los migrantes como de los nativos. En otras palabras, se formarían campos jerárquicos de poder que determinan las oportunidades de los migrantes y de los nativos (Glick Schiller, 2009).

En este marco, la construcción negativa sobre el migrante es usada para deshumanizar ciertos sectores de la fuerza laboral con el objetivo de legitimar su inserción a las demandas laborales (lo que sucedería también en el Perú). Así, los discursos nacionales que retratan al migrante como sin formación, amenazador e invasor, contribuye al régimen laboral existente. La deshumanización de los trabajadores migrantes mediante la retórica de la diferencia nacional satisface la lógica laboral imperante para conseguir una fuerza laboral flexible y silenciada políticamente. Sería relevante, igualmente, considerar las normas de la globalización que han influido en nuestro mercado laboral, convirtiéndolo en uno mayoritariamente informal, y las consecuencias actuales en los migrantes y nativos de las consecuencias desiguales de la globalización. Por todo ello, es trascendental que tanto nativos como migrantes unan esfuerzos, y no se genere un conflicto entre unos y otros, ya que ambos sufren las mismas consecuencias del sistema. Los comentarios xenófobos en contra de los venezolanos que “quitan trabajo” (ver Orbegozo, 2019) respondería a una lógica errada, pues debilitaría los intentos con acabar los problemas de fondo.

En tal sentido, es relevante mencionar que el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo está realizando inspecciones de trabajo pues las empresas que despiden a un peruano para contratar a un venezolano para pagarle menos, estarían incurriendo en discriminación, y nuestras normas no lo permiten (La República, 2019). Con lo cual, la responsabilidad se la están dando a los empresarios y no a los migrantes, quienes más bien serían siendo discriminados. Por ende, los perjudicados son tanto locales como migrantes.

Una nueva agenda de investigación en las Relaciones Internacionales

El estudio sobre las migraciones todavía tiene muchos vacíos de conocimiento, muchos de ellos a consecuencia del nacionalismo metodológico. Lo que implica que la academia todavía tiene mucho

trabajo por hacer, lo que abre a su vez muchas oportunidades de investigación. Hay diversos aspectos de estos fenómenos que no suelen ser considerados, como por ejemplo, cómo los migrantes son ubicados en la nueva localidad en términos de clase y ocupaciones o por qué los migrantes quieren mandar remesas, y a quién y a dónde se extienden sus relaciones transnacionales. A ello se suman los cambios en los roles de género y las construcciones de nuevas identidades.

Una de las preguntas aún sin responder es por qué los migrantes de todo el mundo, quienes tienen diversos conceptos de familia, tradiciones, entre otras diferencias, envían remesas y apoyan a sus familiares en sus países de origen (Glick Schiller 2009, p.24). En otras palabras, por qué pese a las diferencias los migrantes de diferentes orígenes se comportan de manera similar.

Otro de los problemas ocasionados por el nacionalismo metodológico es el énfasis puesto en la diferencia entre migrantes y nativos, lo que genera un vacío de conocimiento respecto a las actividades que los une. El transnacionalismo abre esta posibilidad y permite, además, abordar las fuerzas que construyen las diferencias (como variable dependiente) como las intersecciones de la política económica global y las formas locales de diferenciar el poder. En este marco, se consideran las que racializan, feminizan y subordinan a las regiones. Las implicancias de esta perspectiva son muchas para entender el “desarrollo” en los países de origen y la reestructuración urbana de los países de asentamiento. Por ejemplo, la reestructuración puede facilitar o reducir la capacidad de los migrantes para enviar remesas. O políticas que aumenten la contratación de trabajadores a medio tiempo y dificulte el trabajo estable (Glick Schiller 2009, pp. 24-25).

Entre las herramientas teóricas del transnacionalismo está la definición de un circuito o campo social que está conformado por las relaciones que se establecen entre las sociedades de origen (los países emisores) con las sociedades de asentamiento (los países receptores), lo cual reconfigura la vida cotidiana de los emigrantes, sus identidades, sus relaciones con el espacio privado y el espacio público, etc. En ese sentido, sería trascendental analizar cómo las vidas de los migrantes se reconfiguran en los países de asentamiento, como el Perú. Por ejemplo, las identidades de clase pueden cambiar debido a que alrededor del 50% de venezolanos en el Perú tiene título profesional, maestría o doctorado (Gestión 2018). El perfil del emigrante venezolano es profesional, el 90% tiene algún grado (Media Express 2017). Gran número de venezolanos que llegan al Perú tienen una profesión, pero las posibilidades de integrarlos al mercado laboral peruano, caracterizado por su informalidad, cambiaría su posición de clase.

El INEI comunicó que la tasa de empleo informal en el Perú llegó al 65,7% en las zonas urbanas (que es menor al promedio nacional), lo que implica que la población con empleo informal creció en 192,800 personas (El Comercio 2019). Además, sería interesante investigar cómo cambia la participación política en un país de acogida como el Perú.

Es así que, también en el caso peruano, el posicionamiento de las ciudades de acogida moldea la incorporación, diferenciada, de los residentes de los locales, tanto de los migrantes como de los nativos. Es decir, se formarían campos jerárquicos de poder que determinan las oportunidades de los migrantes y de los nativos, en este caso en el mercado laboral informal peruano.

Asimismo, se deben investigar los cambios sobre las identidades de género y como pueden ser diferentes dependiendo de si la migrante es mujer o hombre. En este sentido, las denuncias de acoso de las venezolanas pueden ser un punto de partida. Como declaró Lady Amerida Castillo, “durante mucho tiempo un hombre me seguía en un carro hasta el lugar donde vivo y otros se han atrevido a tocarme” (RPP, 2018). Esto significa que probablemente, la sociedad patriarcal en la que vivíamos determinará las diferencias entre las experiencias entre migrantes mujeres y hombres.

Otro de los aspectos a investigar y que está relacionado con el género, es la reconfiguración de la relación de los migrantes con el espacio público y privado. Aún más trascendental sería investigar las transformaciones en los símbolos y códigos sociales. En general, es relevante estudiar la configuración de Espacios Sociales transnacionales a partir de estas experiencias. No obstante, estos aspectos están normalmente más ligados a la Sociología o la Antropología.

Pese a ello, también es relevante investigar estos espacios para la Ciencia Política, no solo por la relevancia del poder en los roles de género y la diferencia entre el espacio público y privado, sino igualmente por las relaciones que se establecen entre los transmigrantes con el Estado. En el caso de la migración venezolana en el Perú, un punto de partida podría ser el Permiso Temporal de Permanencia, el funcionamiento y los cambios en la Superintendencia Nacional de Migraciones, y los diversos canales de conexión entre los migrantes y el Estado.

Otra consideración a que lleva el transnacionalismo en esta área de estudio es entender a los migrantes como agentes de reestructuración global. Es decir, como agentes que cambian las estructuras globales que existen. Por ejemplo, a través de la creación de nuevas industrias producto del proceso de globalización económica neoliberal. Así, los transmigrantes pueden cambiar el posicionamiento de las ciudades en comparación a otras. En la misma línea, las remesas también deben ser consideradas en el marco de los campos transnacionales sociales de poder desigual, entendiendo al campo transnacional como un complejo de nexos que conecta a la gente a través de las fronteras de los Estados-Nación con localidades específicas. En este marco, se debe comprender que un campo social, al constar de un conjunto de relaciones sociales, es desigual en términos del poder de los actores. Así, las remesas tienen un rol dual: por un lado, privatizan los servicios públicos y, por otro lado, los flujos de remesas resaltan las disparidades locales, que además no son abordadas por las políticas de los Estados (Glick Schiller, 2009). Es trascendental recalcar que dichas desigualdades no solo se observan en las localidades receptores de migrantes, sino también en las locales en donde se encuentran los familiares que reciben las remesas en el país emisor.

En esta línea, se observa que es necesario no solo conectar a los migrantes con la reestructuración global, sino específicamente con la reestructuración neoliberal de la localidad, lo cual nos lleva a una visión matizada de las remesas. Esta perspectiva global subraya el rol dual que juegan estas remesas en la reestructuración neoliberal; por un lado, el impacto de la privatización de los servicios públicos pues las remesas de los migrantes pagan por los servicios de educación, salud e infraestructura; por otro lado, en el contexto neoliberal, las remesas resaltan las desigualdades locales que ya no son objeto de las políticas públicas estatales.

La autora Nina Glick Schiller (2009, p.24) propone que la concentración de la riqueza en algunas localidades, producto de que las remesas reposicionan a las ciudades y pueblos (en relación a las economías locales y globales), podrían ser empeoradas por los Estados, empeorando las desigualdades. Un ejemplo de ello es como algunos Estados facilitan el viaje aéreo y otro tipo de infraestructuras e industrias (como el turismo) en áreas desarrolladas gracias a las remesas enviadas por los migrantes. Paralelamente, otros lugares se verían retrasados y sus residentes estarían en desventaja.

En este marco, se debe comprender que los campos sociales, al constar de un conjunto de relaciones sociales, es desigual en términos del poder de los actores. Eso también sucede actualmente con la migración venezolana. Por un lado, es de conocimiento general los abusos en el ámbito laboral que existen. Asimismo, se han resaltado las disparidades locales, que no necesariamente van a ser abordadas por las políticas de los Estados. Una de las disparidades más resaltantes se observa en el mercado laboral, pues muchos migrantes terminan trabajando en el sector informal. Por otro lado, la

desigualdad en términos de poder también se da en el lugar de origen. En este caso, en Venezuela. Sería interesante investigar cómo las remesas podrían afectar las relaciones de poder o la privatización de servicios.

Entonces, es trascendental considerar la inserción de las localidades (conectadas por las redes de los migrantes) en un marco más amplio que considere las desigualdades estructurales de riqueza y poder.

En esa línea, es relevante identificar qué migrantes y qué localidades son ganadores o perdedores debido al rol jugado por los migrantes (Glick Schiller 2009, p.24). Esto es especialmente importante en un momento en donde la elección de Donald Trump en Estados Unidos y la votación a favor del Brexit en Gran Bretaña está íntimamente relacionado a los perdedores de la globalización económica, quienes habrían votado a favor de Trump y del Brexit.

Para empezar la investigación son útiles los informes que ha desarrollado la OIM, en el marco del Plan de Acción Regional, que tiene como primer objetivo la producción y difusión de datos sobre la migración venezolana. En ese marco, la OIM ha creado la Matriz de Seguimiento del Desplazamiento (DTM, por sus siglas en inglés), que monitorea los flujos migratorios de Venezuela al Perú. Hasta la fecha la OIM ya ha producido cuatro informes titulados del Monitoreo de Flujo de Población Venezolana en el Perú (2018). No obstante, pese a la pertinencia e importancia de la información recogida, hace falta estudios que analicen de manera cualitativa los flujos de migración actuales.

Otro aspecto trascendental a ser estudiado, sería el proceso de construcción de proyectos de nación más allá de la territorialidad de los Estados. Ello es especialmente pertinente pensando en el porcentaje de menores de edad que han llegado al Perú. Alrededor del 23% de venezolanos y venezolanas entrevistados en Tumbes por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) declaró que viajaba con una menor edad (entre uno y cuatro niños). De ellos, ocho de diez viajaban con sus hijos, y los otros niños eran sobrinos o hermanos (OIM, 2018, p. 15). Es decir, va a surgir un grupo de menores de edad cuya pertenencia a la una nación ya no podrá ser constreñida al interior del territorio que contienen a los nacionales pues incluirá a los emigrantes de primera generación y sus descendientes.

Ello no solo es relevante para el lugar de origen, sino también para el país de asentamiento. Este año, por ejemplo, el Ministerio de Educación comunicó que 109 mil menores de edad venezolanos iban a estudiar en Lima (La República, 2019). Este hecho llevará a que estos niños y jóvenes sean instruidos dentro del Estado peruano, ente constructor de la nacionalidad peruana, por lo que aprenderán el himno nacional y la historia peruana. De igual forma, su identidad estará construida en relación a lo “peruano”. En ese sentido, estas identidades, que no responden solo a una nación, necesitan ser entendidas desde el transnacionalismo.

En el caso que el Estado peruano y los estudiosos de la migración en Perú continúen usando el nacionalismo metodológico, la integración (mas no asimilación) de estos niños será más difícil, al asumir que una identidad es excluyente de la otra. En ese sentido, las posibilidades que ofrezca el Estado para adoptar la nacionalidad peruana son trascendentales.

Es por ello que, la anécdota del colegio en San Martín de Porres en donde al inicio del año escolar se cantó tanto el himno peruano como el venezolano genera esperanzas:

Primer día de clases y ha sido hermoso que se cante el Himno Nacional del Perú y el Himno Nacional de Venezuela. Dándole la bienvenida a los niños venezolanos, y haciendo la promesa que se les enseñará el himno peruano poco a poco. He visto padres llorando (Publimetro 2019)

Aunque sea solo una anécdota, este relato nos demuestra las posibilidades que existen al plantear proyectos de nación más allá de la territorialidad de los Estados. Como lo afirman Bhabha (1990) y Ferrero (2002), existen sistemas de significación y representación que no son unitarias. En ella se entrecruzan distintas formas de adscripción, lealtad y ciudadanía.

A modo de conclusión

Como se puede observar, esta perspectiva teórico-metodológica tiene implicancias fundamentales para no solo la Ciencia Política sino también para las Relaciones Internacionales. Mi argumento es que la cuestión de la relación entre los migrantes y el Estado, y entre los migrantes y la Nación, es trascendental para abordar la agenda sobre las migraciones. Por un lado, la migración hacia los países del Norte, en donde resalta la migración de personas del Norte africano y del Medio Oriente hacia Europa, y las políticas antimigrantes de la administración Trump en Estados Unidos. Por otro lado, la migración entre países del Sur, tanto el éxodo sirio en el Medio Oriente, particularmente en Líbano, Jordania y Turquía, como el éxodo venezolano en la región latinoamericana, en particular hacia Colombia y Perú (ACNUR, 2019)

En este sentido, el debate en las Relaciones Internacionales, generalmente centrado en discutir qué actores son más relevantes en el sistema internacional, ya sea el Estado o los actores no estatales, podría ser enriquecido por una mirada ya no centrada solo en los actores, sino en los fenómenos que trascienden las fronteras dadas por los Estados, más allá de los actores transnacionales. De igual forma, esta perspectiva teórico-metodológica puede beneficiar el diálogo interdisciplinario, aumentando las herramientas metodológicas de las Relaciones Internacionales para abordar fenómenos transnacionales.

Referencias

- ACNUR. (2019, febrero 22). Los flujos de venezolanos continúan constantes, alcanzando ahora la cifra de 3,4 millones. Recuperado el 30 de abril de 2019, de <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/2/5c700eb94/los-flujos-de-venezolanos-continuan-constant-alcanzando-ahora-la-cifra.html>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2019). Los flujos de venezolanos continúan constantes, alcanzando ahora la cifra de 3,4 millones. ACNUR. Disponible en <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/2/5c700eb94/los-flujos-de-venezolanos-continuan-constant-alcanzando-ahora-la-cifra.html>
- Anderson, B. (2016). *Imagined Communities* (Edición: Revised ed). London New York: Verso.
- Barkawi, T. y Laffey, M. (1999) The Imperial Peace. Democracy, Force and Globalisation, *European Journal of International Relations*, 5(4), 403-434
- Barth, F. (Ed.). (1998). *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Long Grove, Ill: Waveland Press.
- BBVA Research (2019). El aporte de la migración venezolana a la economía peruana. Disponible en <https://www.bbva.com/es/pe/bbva-research-el-aporte-de-la-inmigracion-venezolana-a-la-economia-peruana/>
- Beck, U. (2006). *Qu'est-ce que le cosmopolitisme ?* (A. Duthoo, Trad.). Paris: Editions Aubier.

- Bhabha, H. K. (1990). *Nation and narration*. London; New York: Routledge.
- Bohórquez-Montoya, J. P. (2009). Transnacionalismo e historia transnacional del trabajo: hacia una síntesis teórica. *Papel Político*, 14(1), 273–301
- Cardoso y Faletto (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México DF: Siglo XXI
- Castillo, N. (2019, febrero 16). Minedu: 109 mil niños y jóvenes venezolanos estudiarán en los colegios de Lima este 2019. *La República*. Disponible en <https://larepublica.pe/sociedad/1407189-minedu-109-mil-ninos-jovenes-venezolanos-estudiaran-colegios-lima-2019-migraciones-venezolanos-peru>
- Entrevista: Tomás Páez nos presenta su libro “La Voz de la Diáspora en Venezuela”. (2015, 24 de septiembre). Disponible en Revista Venezolana website: <https://www.revistavenezolana.com/2015/09/entrevista-tomas-paez-nos-presenta-su-libro-la-voz-de-la-diaspora-en-venezuela/>
- Espinosa Márquez, A. (2010). Entendiendo la realidad migratoria, una revisión teórica desde las Relaciones Internacionales. *Migración México- Estados Unidos: Textos Introductorios*. Recuperado de https://www.academia.edu/7327190/_Entendiendo_la_realidad_migratoria_una_revisi%C3%B3n_te%C3%B3rica_desde_las_Relaciones_Internacionales_
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Recuperado de <https://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780198293910.001.0001/acprof-9780198293910>
- Faux, J. (2006). The Party of Davos, *The Nation*, 3-4.
- Fishkin, S. F. (2005). Crossroads of Cultures: The Transnational Turn in American Studies: Presidential Address to the American Studies Association, November 12, 2004. *American Quarterly*, 57(1), 17–57. Recuperado de JSTOR.
- Glick Schiller, N. (2004). Transnationality. En D. Nugent & J. Vincent (Eds.), *A Companion to the Anthropology of Politics* (pp. 448–467). Malden: Blackwell.
- Glick Schiller, N. (2009). A Global Perspective on Migration and Development. *Social Analysis*, 53(3), 14–37.
- Gonzalez, N. L. (1988). Sojourners of the Caribbean. Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garifuna. *Journal of Latin American Studies*, 20(2), 495–496. <https://doi.org/10.1017/S0022216X0000331X>
- Grosfoguel. (2011, enero 1). Transmodernity, border thinking, and global coloniality – Decolonizing political economy and postcolonial studies. Recuperado el 3 de mayo de 2019, de http://www.eszmelet.hu/en/en-ramon_grosfoguel-transmodernity-border-thinking-and-glo/
- Hoerder, D., & Hoerder, D. V.P.D. (2002). *Cultures in Contact: World Migrations in the Second Millennium*. Duke University Press.

- INEI. (2001). *Perú: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2000* [Informe técnico]. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística e Informática website: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0466/Libro.pdf
- INEI. (2014). *Estado de la Población Peruana 2014*. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística e Informática website: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1157/libro.pdf
- INEI. (2015). Más de 2 millones 700 mil peruanos emigraron al extranjero. Recuperado el 3 de mayo de 2019, de <https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/mas-de-2-millones-700-mil-peruanos-emigraron-al-extranjero-8775/>
- INEI. (2019). Sistema integrado de Estadísticas de la criminalidad y seguridad ciudadana. Recuperado el 3 de mayo de 2019, de <http://datacrim.inei.gob.pe/panel/mapa>
- Kivisto, P. (2001). Theorizing transnational immigration: a critical review of current efforts. *Ethnic and Racial Studies*, 24(4), 549–577. <https://doi.org/10.1080/01419870120049789>
- La República. (2019, febrero 4). Minedu: 109 mil niños y jóvenes venezolanos estudiarán en los colegios de Lima este 2019 | Migraciones. *La República*. Recuperado de <https://larepublica.pe/sociedad/1407189-minedu-109-mil-ninos-jovenes-venezolanos-estudiaran-colegios-lima-2019-migraciones-venezolanos-peru>
- La República. (2019, abril 30). Ministra de Trabajo se pronunció sobre trabajadores venezolanos en Perú ¿Qué dijo? *La República*. Retrieved from <https://larepublica.pe/economia/1459607-ministra-trabajo-pronuncio-trabajadores-venezolanos-peru-dijo>
- Martins, H. (1974). Time and theory in Sociology. En J. Rex (Ed.), *Approaches to sociology: An introduction to major trends in British sociology*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Media, E. (2017, November 15). Crisis en Venezuela: los números del éxodo venezolano al Perú. *ExpressNews*. Disponible en: <http://www.expressnews.uk.com/texto-diario/mostrar/949910/crisis-venezuela-numeros-exodo-venezolano-peru>
- Nye, J. S., & Keohane, R. O. (1971). Transnational Relations and World Politics: An Introduction. *International Organization*, 25(3), 329–349. <https://doi.org/10.1017/S0020818300026187>
- OCDE (2014). Is migration good for the economy? *Migration Policy Debates*. Disponible en: <https://www.oecd.org/migration/OECD%20Migration%20Policy%20Debates%20Numero%202.pdf>
- OIM. (2018). *Flujo De Migración Venezolana, Ronda 4*. Recuperado de <http://www.globaldtm.info/es/espanol-peru-flujo-de-migracion-venezolana-ronda-4-septiembre-octubre-2018/>
- Orbegozo, F. A. (2019, abril 29). El 67% de limeños no está de acuerdo con la inmigración venezolana al Perú. *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/67-limenos-acuerdo-inmigracion-venezolana-peru-noticia-630720>
- Portes A. y Walton, J. (1981). *Labor, class, and the international system*. New York: Academic

Press

- Publimetro (2019, Marzo 12). San Martín de Porres: colegio inicia año escolar cantando himnoperuano y venezolano.. *Publimetro*. Disponible en <https://publimetro.pe/actualidad/noticia-san-martin-porres-colegio-inicia-ano-escolar-cantando-himno-peruano-y-venezolano-102546>
- Ratzel, F. (1882). *Anthropogeographie*. Stuttgart: J. Engelhorn.
- RPP. (2018, septiembre 6). Los testimonios de los venezolanos que acuden a su embajada en Lima. *RPP Noticias*. Recuperado de <https://rpp.pe/peru/actualidad/los-testimonios-de-los-venezolanos-que-acuden-a-su-embajada-en-lima-noticia-1148147>
- Sánchez Alonso, B. (2002). La época de las grandes migraciones: desde mediados del siglo XIX a 1930. *Colección Mediterráneo-Económico: Procesos migratorios, economía y personas*, (1), 19–32.
- Sandschneider, Eberhard (2005). Neue Welt, altes Denken, *Internationale Politik*, 9-11
- Saskia, Sassen. 2008. “The Renationalizing of Immigration Policy in a Global World” Working Paper 02/08, Dipartimento di Studi Sociali e Politici, Università degli Studi di Milano, 30 de abril, disponible en <http://www.socpol.unimi.it>
- Schiller, N. G. (1999). Transmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the US Immigrant Experience. En C. Hirschmann., P. Kasinitz, & P. Dewind (Eds.), *Handbook of International Migration: The American Experience*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/311706824_Transmigrants_and_Nation-States_Something_Old_and_Something_New_in_the_US_Immigrant_Experience
- Schiller, N. G. (2011). A Global Perspective on Migration and Development. En T. Faist, M. Fauser, & P. Kivisto (Eds.), *The Migration-Development Nexus: A Transnational Perspective* (pp. 29–56). https://doi.org/10.1057/9780230305694_2
- Schiller, N. G., Basch, L., & Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 1–24.
- Torpey, J. (1999). *The Invention of the Passport: Surveillance, Citizenship and the State* (Edición: 1). Cambridge England; New York: Cambridge University Press.
- van der Linden, M. (2003). *Transnational Labour History: Explorations*. Aldershot, Hants, England; Burlington, VT: Routledge.
- van der Linden, M. (2004). The “Globalization” of Labor and Working-Class History and Its Consequences. *International Labor and Working-Class History*, (65), 136–156. Recuperado de JSTOR.
- Wallerstein, I. (1974). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México DF: Siglo XXI.